

POESÍA

¿Por qué no he muerto
si no tengo más que lunas
rotas paseando por mi cuerpo?
me recorren escupidas
en la maratón de un silencio.
unas vomitan, otras alargan
la tensión extrema de su forma
para no cortarme
ninguna me mata

¡Lunas rotas, estúpidas
injustas, putas, hipócritas!
se engarzan, redondas perfectas
para no rajarme, saben que
una sola punta basta
un vértice segador, criminal,
fugaz, mortal, certero...

caminan en su círculo gélido
queriendo conseguir lo imposible,
brillar en mi boca.

Zoale

Manco de Lepanto

Eso te pasó por enfrentarte al Quijote...

Emilio Caro

Poema nocturno para una nariz Almodóvar

Válgame su textura aromática
su aire crispado en la gran vía
es un músculo del dulce terror
que se exhibe inacabable
última flor de un perfil
antiguamente traído de España
por el que quisiera ser un coral
o una promesa de luz
donde habiten los peces armados
de nardos y puñales
y para la hora del brindis
escogeré la perfecta sed de un niño
aunque me divida allá en lo profundo
su habitual imperio de piedras verdes.

Emilio Caro

A Pedro Garhel

Una a una se fueron mis razones
en tu pecho volcán
conocí a un Pedro
buen cristiano
él me llamaría pequeño diablillo
a todos, creo, nos nombró de alguna manera
en esas tardes del "IEHC"
tras la trémula cima de una de las tardes
acechaba la tormenta
y trócos el relámpago
en inhóspito día de diciembre.

En recuerdo.

Christian Hernández

RELATO

Malaika: Inferno XXXV

Kisangani (RDC), 11 de Septiembre.

Una pálida mano se abrió camino entre la mosquitera y retiró con su fino índice el sudor que la fiebre hacía brotar de su frente.

-No tengas miedo-. Eres hermosa, aquí dicen que soy seropositivo, poco importa, dicen que será Lady Malaria la que lo oscurezca todo. No lo sé, debo tener alrededor de dieciséis años. Sólo sé como me bautizaron ellos: 2-H (two hearts), son los que tuve que morder para entrar en la milicia, el corazón de mi primo Dou y el de Marlene, una monja de Burundi. Me dijeron que debía vencer el miedo y matarlos y después, quizás, podría llegar a oficial. Con mis dos primeras víctimas murió también el niño que me habitaba hasta entonces. Es usted tan hermosa, su boca...

-No tengas miedo-. Si, luego vinieron las incursiones en la selva, el saqueo a las aldeas Tutsi, la persecución en territorio congoleño, la marihuana y el whiskey de contrabando para dormir, la niebla de mi mente. No podría darle un número, no menos de ochenta, estoy seguro. Te acostumbras, es como matar moscas, apuntas y disparas, no hay más. Sólo ahora me asaltan por la noche aquí en el hospital, el sueño se repite, los muertos emergen de otras camas y me escudriñan, jamás dicen nada, no reprochan, solo esperan, ahora siento culpa, pero la psicóloga dice que eso es bueno, mi mente empieza a sanar, mientras, mi cuerpo se debilita bajo esta cortina irreal que me recuerda ese cielo al que no iré. Es usted tan hermosa, sus ojos...

-No tengas miedo-. ¿Y cómo no tenerlo?, estoy condenado. Una noche los oficiales nos adentraron en la selva. Maniobras, nos dijeron a L-3 (Liver three) y a mí. Eran más de diez, puedes imagi-

narlo. Sangré durante días, me lo hacía encima, fue horrible, pero daba igual, ya no era capaz de sentir, estaba más allá, debí lanzarme a los cocodrilos como L-3, pero a un *no muerto* la muerte le da igual. ¿Me da un poco de agua? Es usted tan hermosa, su voz...

-*No tengas miedo*-. ¿Recordar? No, no se como hacerlo, debí olvidarlo. Ellos dijeron que mis padres habían sido asesinados, que habían violado a mi hermana, ella, dicen, logró escapar, me dijeron que trabaja de puta en las calles de Nairobi, que gana mucho dinero y que los cascos azules son generosos si sabes complacerlos. Yo ahora no los creo, prefiero pensar que también murió. Espera, hay algo que no olvidé. Es mi recuerdo más remoto, mi pequeño tesoro, mi único refugio, ¿quieres que te lo cuente?

-Claro, no tengas miedo- Dice así:

Malaika^[1], nakupenda Malaika.

Malaika, nakupenda Malaika.

Nami nifanyeje, kijana mwenzio,

Nashindwa na mali sina, we,

...Y sigue... Mama me cargaba en su lomo para llevarme al arroyo. Había unas piedras enormes capaces de componer música al paso del agua clara. Mama lavaba la ropa sobre esas piedras junto a otras mujeres. Lavaban y cantaban esta canción Swahili, en coro, junto al río y las piedras. Y allí estaba yo, acunado por el suave balanceo de mama, entre el canto de todas aquellas madres descalzas, sobre nuestra tierra roja salpicada de ilusiones, justo antes del infierno, en la víspera del horror.

...Ningekuo Malaika.

Nashindwa na mali sina, we,

Ningekuo Malaika...

Mais vous etez vraiment très jolie. ¿Me diría su nombre?

-Je m'apele Angelina, Don't be afraid my little boy....-

2-H pudo perfectamente existir, pude perfectamente ser yo, o vos, 2-H pudo perfectamente despertar la envidia de sus frívolos e insolidarios hermanos adolescentes del norte por el simple hecho de haber muerto en los brazos de Lara Croft, la heroína de sus videoconsolos. Se hace tarde, hagamos algo...

Daniel Ortiz. Premio de Relato Corto CajaCanarias 2004

§

[1] N. del A. Malaika: voz Swahili. Significa solidaridad.

RUMORES DE PIEDRAS

David Martín

ECLÉCTICISMO Y RACIONALISMO, EN VÍAS DE EXTINGUCIÓN